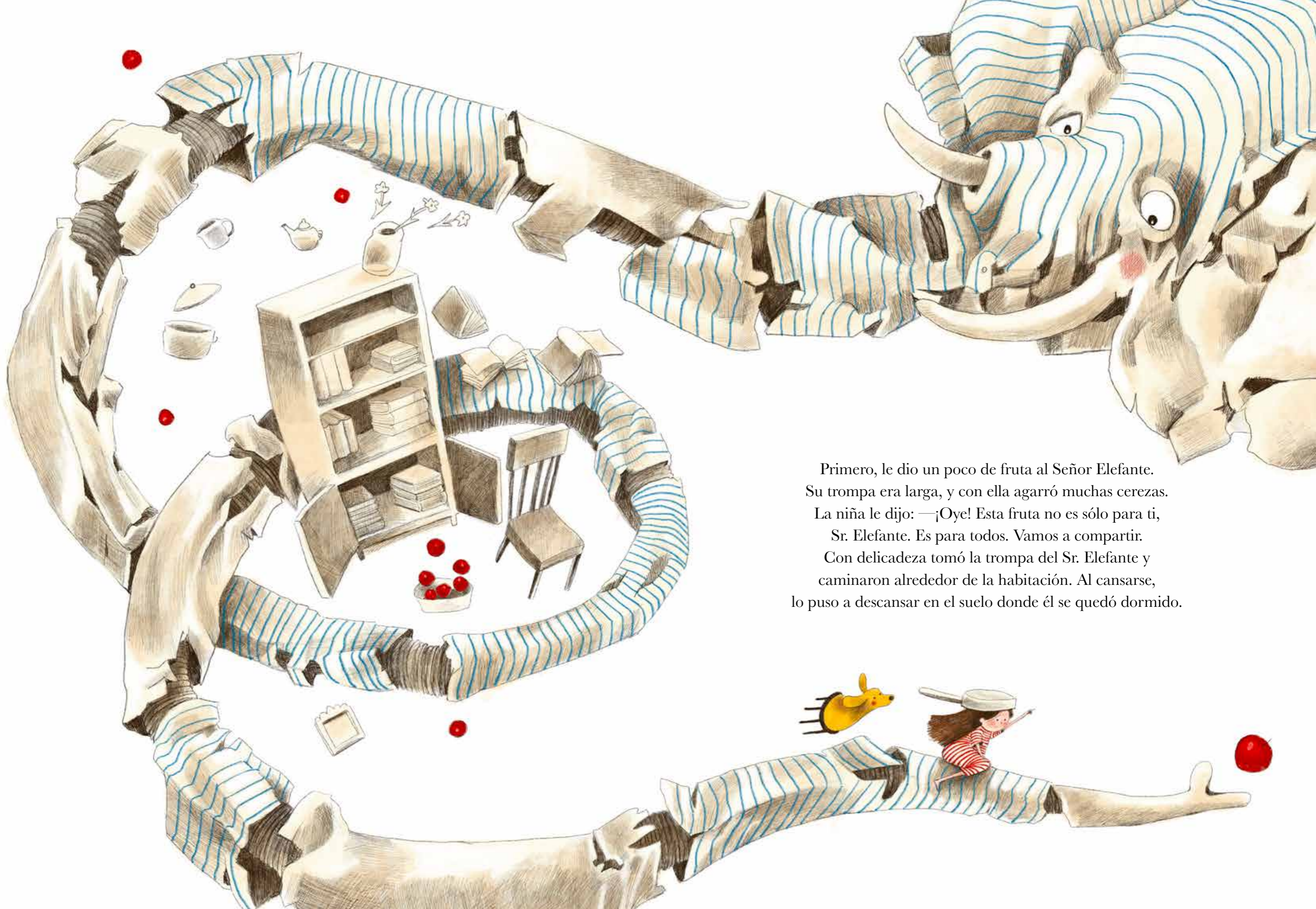




Un día, una niña jugaba en su sala de estar. Su papá estaba de compras y su mamá trabajaba en la habitación de al lado. Ellos le habían dejado un plato lleno de frutas. La niña tenía todo el tiempo del mundo para jugar, tanto como su corazoncito lo deseara. Decidió invitar a algunos amigos a su casa. Llegaron el Señor Elefante, la Señorita Pájaro Carpintero, el Señor Erizo, la Señora Pavo Real y el Señor Jirafa.







Primero, le dio un poco de fruta al Señor Elefante. Su trompa era larga, y con ella agarró muchas cerezas. La niña le dijo: —¡Oye! Esta fruta no es sólo para ti, Sr. Elefante. Es para todos. Vamos a compartir. Con delicadeza tomó la trompa del Sr. Elefante y caminaron alrededor de la habitación. Al cansarse, lo puso a descansar en el suelo donde él se quedó dormido.